

METROPOLIS

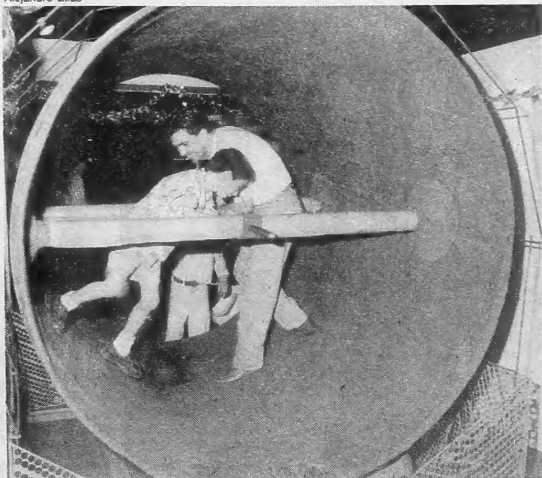


SEGUNDA FERIA DE LOS INVENTOS

“Sin un marco como éste los inventores independientes no tendrían modo de llegar a los medios de producción”, explica uno de los organizadores de la Feria de los Inventos, que en su segunda edición permanece hasta el domingo en el Centro Municipal de Exposiciones. Y, en efecto, no resulta sencillo el ingreso al mercado de submarinos personales, parasoles para autos con energía electrostática, bombas de flujo sanguíneo pulsátil o ralladores de jabón en pan para hacer jabón en polvo.



COSAS VEDERES, SANCHO



Chicos y no tanto lidiando con el cilindro-pela-rodillas.

Publicaciones

PENSAR LA CIUDAD

MERECER LA CIUDAD. Los pobres y el derecho al espacio urbano, de Oscar Oszlak. Colección CEDES-Humanitas, 1991.

(Por M. P.) *Merceder la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, la investigación de Oscar Oszlak que acaban de editar Ceddes y Humanitas, toma su título de la expresión de cierto intendente metropolitano de días de la dictadura militar última: "Hay que merceder vivir en la ciudad; no cualquiera puede vivir en ella".

"En muchos sentidos, los cambios producidos en la sociedad argentina durante los casi ocho años del gobierno militar instaurado en 1976, configuran una verdadera revolución social", sostiene el autor en su introducción: el libro detalla los cambios sufridos por la estructura social de la ciudad entre 1976 y 1980.

Merceder la ciudad recorre en detalle las estructuras urbanas y políticas públicas en ese período, las transformaciones en el mercado, la mentada erradicación de villas —en la que cerca de trescientas mil personas perdieron sus viviendas por la fuerza— las expropiaciones en días de la construcción de las autopistas y la política de relocalización industrial del gobierno de la provincia de Buenos Aires.

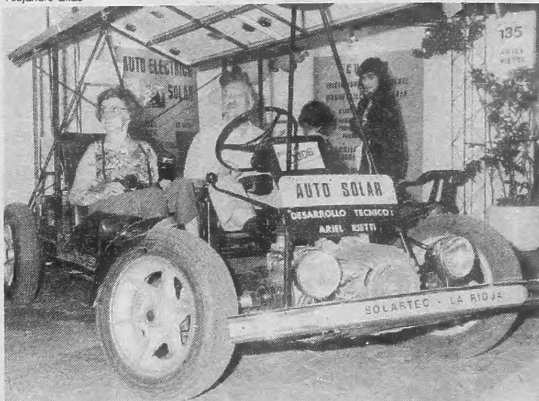
Hoy día se recuerda la política de erradicación sólo para llevar adelante una en contrario y el libro de Oszlak pone énfasis especial en ese punto. Así, entonces, reseña que "durante 1977 diversos medios difundieron la noticia de que contingentes de familias bolivianas y paraguayas, residentes en villas de emergencia, habían sido enviadas en trenes especiales a sus países de origen por no contar con los medios para obtener una vivienda alternativa. Simultáneamente, el Gobierno procedía a iniciar el desalojo y expulsión de los habitantes de las villas existentes dentro del perímetro de la ciudad de Buenos Aires, encarando de inmediato, en los terrenos desalojados, obras viales, parquizaciones y construcciones variadas".

Según la síntesis que el autor traza hacia el final del trabajo, éste "debe entenderse como un esfuerzo por develar cómo funcionan los mecanismos de formulación e implementación de políticas públicas en un contexto social específico". Oszlak, doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y en Ciencias Políticas de la Universidad de California, sigue con que "el objeto es comprender cómo se hace política, no en un sentido macrosocial, es decir considerando la relación global de fuerzas políticas y los patro-

nes de dominación resultantes, sino en un nivel mucho más concreto, cotidiano aprehensible. Un nivel donde puedan identificarse actores, recursos, estrategias, conflictos; donde pueda recrearse un escenario que no sólo nos revele casuísticamente lo que ocurre en ese plano específico de la vida política de una sociedad, sino que permite también generalizar ciertas pautas de funcionamiento de esa sociedad y del estado con el cual se halla complejamente articulada".

Un invento en sí misma, la Feria de los Inventos ofrece hasta el domingo su segunda edición, en la cual se exhiben desde un extraño método de estacionamiento callejero hasta un despertador para sordos, desde una parrilla cuyo combustible es el papel hasta una máquina para mecer cunas de bebés, que no es una abuela.

Alejandro Elias



Un auto solar, como puede verse, tecnología de punta...

La exhibición de curio

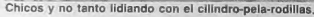
MIL INTEN UN INVEN

(Por Marcelo Panozzo) La segunda Feria de los Inventos, que hasta el próximo domingo puede visitarse en el Centro Municipal de Exposiciones de Figueroa Alcorta y Pueyrredón, es una especie de imperio del pasen y vean sólo que sin impetu. Ningún señor se desgañita frente a su stand pregonando su invención, intentando que su público salga del sitio creyendo haber visto algo realmente importante. Cada inventor/expositor está allí, frente a su criatura, con cara de sí, fui yo y ganas de que el tiempo pase con la mayor amabilidad posible.

"Sin un marco como éste, los inventores independientes no tendrían modo de llegar a los medios de producción", explica Mauricio Barouille, ingeniero, coordinador general y director técnico de la feria y titular

1x1 LOS BARR

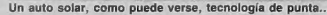




PENSAR LA CIUDAD

Según la síntesis que el autor trahacia el final del trabajo, éste debe entenderse como un esfuerzo por develar cómo funcionan los mecanismos de formulación e implementación de políticas públicas en un contexto social específico". Oszlak, doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y en Ciencias Políticas de la Universidad de California, sigue con que "el objeto es comprender cómo se hace política, no en un sentido macrosocial, al decidir considerando la relación global de fuerzas políticas y los patro-

Un invento en sí misma, la FERIA de los Inventos ofrece hasta el domingo su segunda edición, en la cual se exhiben desde un extraño método de estacionamiento callejero hasta un despertador para sordos, desde una parrilla cuyo combustible es el papel hasta una máquina para mecer cunas de bebés, que no es una abuela.



A (Por Marcelo Panozzo) La segunda feria de los Inventos, que hasta el próximo domingo puede visitarse en el Centro Municipal de Exposiciones de Figueroa Alcorta, es una especie de imperio del pasen y vean sólo que sin imperio. Ningún señor se desgañita frente a su stand pregando su invención, intentando que su público salga del sitio creyendo haber visto algo realmente innovador. Nada más allá de un curioso espectáculo de feria, con sus carritos, sus crujiotas, con cara de sí, fui yo y ganas de que el tiempo pase con la mayor amabilidad posible.

"Sin un marco como éste, los inventores independientes no tendrían modo de llegar a los medios de producción", explica Mauricio Barouille, ingeniero, coordinador general y director técnico de la feria y titular

da, perfeccionada, ampliada en su convocatoria a colegios y en su programación de actividades para niños (ver recuadro).

El criterio fundamental para la selección de inventores es la existencia de un prototipo que permita la exposición del invento. Así fue que se presentaron quinientos proyectos para competir por las doscientas plazas vacantes en esta segunda edición. Proyectos que, en realidad, tuvieron que pujar también junto a otros tantos remanentes del año pasado. En la feria hay, básicamente, dos sectores de stands, por un lado los alquilados con fines de lucro por empresas e instituciones diversas, y por otro, los doscientos inventores que ocupan sus espacios de forma gratuita.

Este año decidimos poner el acento en tres puntos que creemos importantes para promover la visita de colegios, activar el contacto con organizaciones similares de Estados Unidos y dar cabida a una gran variedad de actividades de una iniciativa municipal." Cada uno de los puntos puede considerarse el primero es fácil porque estamos en un barrio de la zona de la zona — básicamente en la zona de inventores o en los diversos talleres — implica ser atraído por un verdadero punto de encuentro, un punto de un día tranquilo", advierte Lucía Roiz, directora pedagógica de la feria, mientras es arrollada por decenas de niños con distintos uniformes de equipos de "hobby" y "futbol" personas adultas y cuadras de cala afuera", concluye. El segundo punto se cubre con la presencia de dos organismos de Estados Unidos: la *ISC* y la *Imex*, sigla, esta última, que significa *Innovation/ New Product Exposition*, entidad que organiza la feria de 1992 celebrará en Pittsburgh su



edición número ocho contando con veinte expositores recientemente seleccionados entre los doscientos que alberga la feria porteña. Uno de los objetivos de la Fundación Feria de los Inventos es poder solventar las estadías de los expositores del interior del país, cerrando así el tercer punto: en la feria hay inventores de Neuquén, Santa Cruz, Jujuy, Córdoba, Entre Ríos y San Luis.

Dos de los expositores de la edición anterior tuvieron rápida inserción en el mercado y fueron los creadores de una jeringa anti-SIDA y una máquina automática de café express. El mismo destino parecen aguardar los dos primeros de la selección hecha por *Inpex*: uno creador de un extraño método de estacionamiento callejero según el cual levantando la cola del auto no hace falta ninguna manióbra; el otro, doctor Francisco de Pedro, responsable de una bomba de flujo sanguíneo pulsátil que reemplaza al clásico flujo por un bombeo similar al producido por el corazón.

Hay, claro está, de todo un poco. Maniques plegables, una familia de ellos, de marca Metrópolis; triciclos que funcionan con el mismo mecanismo de un bote de remos; autos impulsados por energía solar; una computadora capaz de llevar adelante un estudio de personalidad a partir de la firma de una persona; una bomba que arroja dos millones de litros de agua por hora; una parrilla para hacer asado que funciona con

bollos de papel como todo combustible y otra que es portátil y giratoria; un submarino personal; un torno portátil; parasoles que se adhieren al parabrisas del auto con energía electrostática; espejos utilizados para la publicidad; techos infranqueables para el agua; una máquina para mecer la cuna del bebé y varios tipos de robots, muy simples ellos.

Pasen y vean, también, el stand de la Asociación Argentina de Amigos de la Astronomía (!!!AAAA!!!) o el de la Cámara Argentina de la Industria del Letrero Luminoso.

A las 18 del martes se podía atender, también, a un curso de recuperación o a las Olimpiadas Matemáticas, preparación de las próximas Olimpiadas Matemáticas Iberoamericanas, dice alguien. También hay una enorme pantalla, a la izquierda del predio, sobre la que cada tanto se proyectan vidas y obras de grandes valores de la invención, o fetiches tecnológicos o noticieros tecnológicos o adelantos tecnológicos o tecnologías de punta al día. Hay también una sala de conferencias por la que ha pasado cantidad de gente y que espera para el sábado, día anterior a la clausura, a las megaestrallas de la comunicación entre seres humanos Carlos Abrevaya y Alejandro Dolina.

Declarada de Interés Nacional por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Presidencia y por la Secretaría de Educación y Cultura de la Municipalidad, la Segunda Feria de los Inventos planea ya perpetuarse, al menos en una tercera entrega. En tanto, sigue abierta, hasta el domingo próximo, con los Redonditos de Ricota y Soda Stereo como toda banda de sonido porque, de otra manera, los chicos no estarían tan a gusto. Quizá los inventores tampoco lo estén pero, finalmente, ese bien puede ser el espectáculo.

Cómodo, práctico, funcional: el famoso invento argentino.

Creatividad o tinta invisible

"A los niños no hay modo de sacarlos de aquí", revela Claudia Roiz, directora pedagógica de la Segunda Feria de los Inventos. Seguramente no, hay día a día, más chicos de jardín de infantes y primaria que de secundaria pero, qué duda cabe, parecen muchos más. Los hay por allí, trepados a unas extrañas pelotas y cilindros inflados, o raspándose las rodillas en cada caída de una especie de rueda metálica. Más allá juegan con todo tipo de módulos para armar donde hay mecanos y otros juegos de estilo similar pero también están los increíbles Lego, miles de ellos para quien lo disponga.

Un stand de la Secretaría de Educación y Cultura municipal sugiere que *hagamos papel con el papel* y allí hay decenas y decenas de críos recordando papeletos tratando de hacer litéres. Los litéres son divertidos, pero no tanto como la tinta invisible: eso es la vida, según entienden los niños que, inmediatamente, dejan de lado las tijeras y la bolígrafo para ingresar al fascinante mundo del espionaje y la tinta invisible.

Claudia Roiz habla de incentivar la creatividad y dice que eso es importante pero la tinta invisible es otra cosa, parecen decir los chicos; creatividad ya tenemos, ahora queremos tinta invisible.

Hay cantidad de talleres para incentivar

la creatividad y allí hay chicos, muchos, bien dispuestos en general. En el taller de plástica se encastran y en el de fotografía sacan fotos y aprenden a revelar; en el de música juegan con unas máquinas y unos teclados como naves y en el de computación diseñan el recorrido que se les ocurre, en pantalla, para que un cochecito amarillo lo repita sobre una mesa.

Hay chicos inventores, también. Enanos de jardín hasta preadolescentes de séptimo grado. El stand del colegio Martín Buber exhibe las invenciones de los chiquillos. Dos hechas con cajas de zapatos se llevan el primer premio: tallador de jabón en pan para hacer jabón en polvo, y un lustrador de zapatos; hay también un desperdizador para sordos que, obviamente, no hace ruido, pero ejerce algún otro tipo de violencia sensorial; hay un sostenedor de libros que es una especie de serpiente que se coloca en la cintura del potencial lector y eleva ante él un par de manos que, teóricamente, sostienen el libro. Los niños desarrollaron también un sistema

de riego para macetas: todo, la cañería y los cubos de agua deben ubicarse sobre las macetas. De todos modos el mayor empeño de los niños inventores está en desarrollar cualquier tipo de prototipos de autos a control remoto: la tinta invisible de la mecánica.



Cuando la ciudad propiamente dicha no era más que el centro, los suburbios de Buenos Aires eran casi indiferenciados: caseríos, quintas densamente arboladas, alguna fonda, alguna pulpería, alguna estación ferroviaria, alguna plaza, alguna capilla, algún camino notable. Como el de Gauna, confin norte de la Floresta en el siglo pasado, después del cual comenzaban los extensos alfalfares y los campos de pastoreo. En ese momento, Vélez Sarsfield —hoy limitado por Mariano Acosta, Seguro, Juan Agustín García, Lope de Vega, Corro, Medina y Juan Bautista Alberdi— era parte de la Floresta, y aún hoy algunos vecinos creen que esa unidad no fue quebrada por la división administrativa.

La población fue probablemente anterior a la llegada del ferrocarril en 1857, línea que dio popularidad a la zona y que entre 1888 y 1944 llevó el nombre de Vélez Sarsfield; de hecho, las fincas de las familias Viejobueno y Frion eran tan tradicionales que se confundían con el barrio mismo —su pozo con brocal de hierro labrado era una identificación de la zona—; el caserón de Campana, que llegó a darle nombre a un camino hacia el oeste, se mantuvo hasta 1945.

En 1889 arribaron los primeros tranvías de caballo, que hasta entonces no pasaban de Flores, acortaron las distancias con el centro y facilitaron el aumento de la densidad demográfica en la zona: los primitivos quintonces de cuatro a cinco manzanas se subdividieron, se habilitaron calles, se inauguraron plazas —la mismísima Vélaz Sársfield, por ejemplo— y hasta un mercado, previsiblemente homónimo, donde hoy se cruzan Yerbal y Chilivoley. Una subintendencia resolvía de modo semiautónomo los asuntos administrativos del lugar, hasta que, el 26 de enero de 1910, la gestión metropolitana decidió al divorcio: ese día comenzó

la individualización de Vélez Sarsfield con la creación de una subintendencia, propia del nuevo barrio, cuya jurisdicción era mucho más amplia que la que hoy encierran los vecinos Villa Luro, Monte Castro, Floresta y Parque Avellaneda. Las razones de la división eran los pobladores en aumento, más por migración que por tasa de natalidad, y esa característica marcó también la forma de urbanización: se poblaron los baldíos, desaparecieron los tambos y hornos, se lotearon los parques y se edificó.

Otra historia de confusión de límites pertenece al Club Vélez Sarsfield, fundado en el túnel de la estación que llevaba ese nombre pero quedaba en Floresta y que actualmente tiene su sede en Liniers; cuando era del barrio, entre 1911 y 1913, funcionaba como local en un potrero de Mariano Acosta, Juan Bautista Alberdi, Ensenada y José Bonifacio.

LOS INVENTOS Y EL MUNDO

de la Fundación FERIA de los Inventos, sociedad sin fines de lucro creada a fines del año pasado para contener a los inventores de modo más o menos institucional. La primera edición de la feria tuvo lugar entre el 16 de noviembre y el 2 de diciembre de 1990. Se hacía, conceden desde la Subsecretaría de la Juventud —gestora de aquella edición y apoyo principal de ésta—, casi como una prueba por la que finalmente pasaron más de cien mil espectadores. Este año, cuentan, la idea fue redondeada,

perfeccionada, ampliada en su convocatoria a colegios y en su programación de actividades para niños (ver recuadro).

El criterio fundamental para la selección de inventores es la existencia de un prototipo que permita la exposición del invento. Así fue que se presentaron quinientos proyectos para competir por las doscientas plazas vacantes en esta segunda edición. Proyectos que, en realidad, tuvieron que pujar también junto a otros tantos remanentes del año pasado. En la feria hay, básicamente, dos sectores de stands, por un lado los alquilados con fines de lucro por empresas e instituciones diversas, y por otro, los doscientos inventores que ocupan sus espacios de forma gratuita.

“Este año decidimos poner el acento en tres puntos que creemos fundamentales —sigue Barouille—: promover la visita de colegios, activar el contacto con organizaciones similares de Estados Unidos y dar carácter federal a la feria aunque se trate de una iniciativa municipal.” Cada uno de los puntos puede constatar: el primero es fácil porque estar parado en cualquier sitio de la feria —básicamente en la zona de inventores o en los diversos talleres— implica ser arrasado por un verdadero parvulario. “Y eso que hoy es un día tranquilo”, advierte Claudia Roiz, directora pedagógica de la feria, mientras es arrollada por decenas de niños con distintos uniformes escolares; “hubo días de cinco mil personas adentro y cuadas de cola afuera”, concluye. El segundo punto se cubre con la presencia de dos organizaciones de inventores de Estados Unidos: la ISC y la Inpex, esta última, que significa Invention/New Product Exposition, entidad que entre el 14 y el 16 de mayo de 1992 celebrará en Pittsburgh su

edición número ocho contando con veinte expositores recientemente seleccionados entre los doscientos que alberga la feria porteña. Uno de los objetivos de la Fundación FERIA de los Inventos es poder solventar las estadías de los expositores del interior del país, cerrando así el tercer punto: en la feria hay inventores de Neuquén, Santa Cruz, Jujuy, Córdoba, Entre Ríos y San Luis.

Dos de los expositores de la edición anterior tuvieron rápida inserción en el mercado y fueron los creadores de una jeringa anti-SIDA y una máquina automática de café express. El mismo destino parecen aguardar los dos primeros de la selección hecha por Inpex: uno creador de un extraño método de estacionamiento callejero según el cual levantando la cola del auto no hace falta ninguna maniobra; el otro, doctor Francisco de Pedro, responsable de una bomba de flujo sanguíneo pulsátil que reemplaza al clásico flujo por un bombeo similar al producido por el corazón.

Hay, claro está, de todo un poco. Maniqués plegables, una familia de ellos, de marca Metrópolis; triciclos que funcionan con el mismo mecanismo de un bote de remos; autos impulsados por energía solar; una computadora capaz de llevar adelante un estudio de personalidad a partir de la firma de una persona; una bomba que arroja dos millones de litros de agua por hora; una parrilla para hacer asado que funciona con



Créase o no, hay mimos hasta en la Feria de los Inventos.

bollos de papel como todo combustible y otra que es portátil y giratoria; un submarino personal; un tornillo portátil; parasoles que se adhieren al parabrisas del auto con energía electrostática; espejos utilizados para la publicidad; techos infranqueables para el agua; una máquina para mecer la cuna del bebé y varios tipos de robots, muy simples ellos.

Pasen y vean, también, el stand de la Asociación Argentina de Amigos de la Astronomía (¡¡¡AAAA!!!) o el de la Cámara Argentina de la Industria del Letrero Luminoso.

A las 18 del martes se podía atender, también, a un curso de resucitación o a las Olimpiadas Matemáticas, preparación de las próximas Olimpiadas Matemáticas Iberoamericanas, dice alguien. También hay una enorme pantalla, a la izquierda del predio, sobre la que cada tanto se proyectan vidas y obras de grandes valores de la invención, o fetiches tecnológicos o noticieros tecnológicos o adelantos tecnológicos o tecnologías de punta al día. Hay también una sala de conferencias por la que ha pasado cantidad de gente y que espera para el sábado, día anterior a la clausura, a las megaestrellas de la comunicación entre seres humanos Carlos Abrevaya y Alejandro Dolina.

Declarada de Interés Nacional por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Presidencia y por la Secretaría de Educación y Cultura de la Municipalidad, la Segunda Feria de los Inventos planea ya perpetuarse, al menos en una tercera entrega. En tanto, sigue abierta, hasta el domingo próximo, con los Redonditos de Ricota y Soda Stereo como toda banda de sonido porque, de otra manera, los chicos no estarían tan a gusto. Quizá los inventores tampoco lo estén pero, finalmente, ése bien puede ser el espectáculo.

RIOS

VELEZ SANSFIELD

Cuando la ciudad propiamente dicha no era más que el centro, los suburbios de Buenos Aires eran casi indiferenciados: caseríos, quintas densamente arboladas, alguna fonda, alguna pulpería, alguna estación ferroviaria, alguna plaza, alguna capilla, algún camino notable. Como el de Gauna, confin norte de la Floresta en el siglo pasado, después del cual comenzaban los extensos alfalfares y los campos de pastoreo. En ese momento, Vélez Sansfield —hoy limitado por Mariano Acosta, Seguro, Juan Agustín García, Lope de Vega, Corro, Medina y Juan Bautista Alberdi— era parte de la Floresta, y aún hoy algunos vecinos creen que esa unidad no fue quebrada por la división administrativa.

La población fue probablemente anterior a la llegada del ferrocarril en 1857, línea que dio popularidad a la zona y que entre 1888 y 1944 llevó el nombre de Vélez Sansfield; de hecho, las fincas de las familias Viejobueno y Frion eran tan tradicionales que se confundían con el barrio mismo —su pozo con brocal de hierro labrado era una identificación de la zona—; el caserón de Campana, que llegó a darle nombre a un camino hacia el oeste, se mantuvo hasta 1945.

En 1889 arribaron los primeros tranvías de caballo, que hasta entonces no pasaban de Flores, acortaron las distancias con el centro y facilitaron el aumento de la densidad demográfica en la zona; los primitivos quintonos de cuatro a cinco manzanas se subdividieron, se habilitaron calles, se inauguraron plazas —la mismísima Vélez Sansfield, por ejemplo— y hasta un mercado, previsiblemente homónimo, donde hoy se cruzan Yermal y Chivilcoy. Una subintendencia resolvía de modo semiautónomo los asuntos administrativos del lugar, hasta que, el 26 de enero de 1910, la gestión metropolitana decidió el divorcio: ese día comenzó la individualización de Vélez Sansfield con la creación de otra subintendencia, propia del nuevo barrio, cuya jurisdicción era mucho más amplia que la que hoy encierran los vecinos Villa Luro, Monte Castro, Floresta y Parque Avellaneda. Las razones de la división eran los pobladores en aumento, más por migración que por tasa de natalidad, y esa característica marcó también la forma de urbanización: se poblaron los baldíos, desaparecieron los tambos y hornos, se lotearon los parques y se edificó.

Otra historia de confusión de límites pertenece al Club Vélez Sansfield, fundado en el túnel de la estación que llevaba ese nombre pero quedaba en Floresta y que actualmente tiene su sede en Liniers; cuando era del barrio, entre 1911 y 1913, funcionaba como local en un potrero de Mariano Acosta, Juan Bautista Alberdi, Ensenada y José Bonifacio.

Alejandro Elias



Cómodo, práctico, funcional: el famoso invento argentino.

Creatividad o tinta invisible

“A los niños no hay modo de sacarlos de aquí”, revela Claudia Roiz, directora pedagógica de la Segunda Feria de los Inventos. Seguramente no hay, día a día, más chicos de jardín de infantes y primaria que de secundaria pero, qué duda cabe, parecen muchos más. Los hay por allí, trepados a unas extrañas pelotas y cilindros inflados, o raspándose las rodillas en cada caída de una especie de rueda metálica. Más allá juegan con todo tipo de módulos para armar donde hay mecánicos y otros juegos de estilo similar pero también están los increíbles Lego, miles de ellos para quien lo disponga.

Un stand de la Secretaría de Educación y Cultura municipal sugiere que *hagamos papel con el papel* y allí hay decenas y decenas de crios recordando papilitos tratando de hacer titeres. Los titeres son divertidos, pero no tanto como la tinta invisible: eso es la vida, según entienden los niños que, inmediatamente, dejan de lado las tijeras y la bolígrafo para ingresar al fascinante mundo del espionaje y la tinta invisible.

Claudia Roiz habla de incentivar la creatividad y dice que eso es importante pero la tinta invisible es otra cosa, parecen decir los chicos; creatividad ya tenemos, ahora queremos tinta invisible.

Hay cantidad de talleres para incentivar

la creatividad y allí hay chicos, muchos, bien dispuestos en general. En el taller de plástica se encastran y en el de fotografía sacan fotos y aprenden a revelar; en el de música juegan con unas máquinas y unos teclados como naves y en el de computación diseñan el recorrido que se les ocurre, en pantalla, para que un cochecito amarillo lo repita sobre una mesa.

Hay chicos inventores, también. Enanos de jardín hasta preadolescentes de séptimo grado. El stand del colegio Martín Buber exhibe las invenciones de los chiquillos. Dos hechas con cajas de zapatos se llevan el primer premio: rallador de jabón en pan para hacer jabón en polvo, y un lustrador de zapatos; hay también un despertador para sorudos que, obviamente, no hace ruido, pero ejerce algún otro tipo de violencia sensorial; hay un sostenedor de libros que es una especie de serpiente que se coloca en la cintura del potencial lector y eleva ante él un par de manos que, teóricamente, sostienen el libro. Los niños desarrollaron también un sistema de riego para macetas: todo, la cañería y los cubos de agua deben ubicarse sobre las macetas. De todos modos el mayor empeño de los niños inventores está en desarrollar cualquier tipo de prototipo de autos a control remoto: la tinta invisible de la mecánica.



